

La vida interior de las Naciones Unidas

La existencia de la Organización de las Naciones Unidas es una gran esperanza y también un gran desafío. Refleja la aspiración humana a la unidad, así como las muchas fuerzas en conflicto que han de ser superadas para entrar plenamente y con seguridad en la nueva era global.

Al evaluar la función de las Naciones Unidas en el momento histórico presente, observamos una abrumadora cantidad de obstáculos. Sin embargo, para poder apreciarla desde un punto de vista superior, como una totalidad, debemos considerarla desde el ángulo de su significado más profundo y con una perspectiva amplia. La entidad de las Naciones Unidas sigue siendo muy joven en comparación con los varios millones de años que le llevó a la humanidad evolucionar hasta su etapa actual. Como sucede con cualquier nueva idea en evolución, es sabio considerar no sólo la forma transitoria sino también todo su potencial. Detrás de las apariencias hay una conciencia, una idea encarnada y una vida interior. La ONU es esencialmente una forma mental viviente, una entidad en evolución. Limitar nuestra percepción únicamente a las apariencias externas o dejarnos absorber con los éxitos o fracasos exteriores es negar la vida subyacente.

Si observamos a la ONU en este sentido más completo y holístico, teniendo en cuenta su vida interior, ¿qué es lo que notamos? Es un centro vivo de contactos, un fórum para la discusión internacional, una red de información sobre temas globales – el núcleo del sistema nervioso central de una familia de países donde ya tienen lugar muchas formas de cooperación y coordinación. Por lo tanto, incluso si esta familia de naciones no está de acuerdo en ciertos puntos o si la cooperación sobre ciertas cuestiones polémicas es a menudo precaria, el instrumento de contacto, el núcleo de la cooperación está ahí y espera un mayor desarrollo. También necesita purificación y espiritualización. La espiritualización significaría una mayor integración de la forma externa, del mecanismo, con la idea inspiradora, su Alma, que esencialmente es el Alma de la humanidad.

Está claro que la ONU todavía está evolucionando, y sería bueno tener presente, tan claramente como podamos, una imagen de su futuro y metas a alcanzar. En el desarrollo y la educación de los jóvenes tratamos de acompañarlos en el desarrollo de su potencial (etimológicamente “educar” es evocar o exteriorizar lo mejor de otra persona). Del mismo modo, con las Naciones Unidas hay una gran y constante necesidad de evocar su potencial, su posibilidad de transmutación y transformación. Esto requiere la participación de las mentes más refinadas y la dedicación de trabajadores espiritualmente orientados. Sobre todo, requiere la visión de una opinión pública iluminada para ver el objetivo de la cooperación e integración de la humanidad.

La evolución de las naciones – la dimensión espiritual

Si consideramos el modo en que la mayoría de las naciones se han formado, encontramos generalmente que un individuo o grupo expresó – a veces débil o parcialmente – una chispa del Alma de esa nación, y comenzó a organizar las fuerzas interiores del país para llevarlas a expresión con cierta coherencia y dirección. Esto no es sólo el resultado de la lucha por el poder político (como algunos parecen sostener con cierto cinismo), aunque el egoísmo ciertamente es parte de la política, como de todos los demás campos. El objetivo del gobierno es esencialmente la creación de condiciones de unidad, orden, equidad y seguridad tales que la vida del pueblo pueda evolucionar y se establezcan y mantengan correctas relaciones, tanto dentro del propio pueblo, internamente, como con otras personas, externamente.

A pesar de las maneras distorsionadas en que esto se ha llevado a cabo a veces, este propósito general del gobierno de una nación y su esfuerzo por encontrar y expresar su propia identidad son tan esenciales para su vida y crecimiento como lo son para un ser humano individual. La cuestión importante desde el ángulo espiritual es si el Yo Superior de la nación se está manifestando gradualmente, con una *conciencia de grupo inclusiva*. Es el Yo Superior o Alma de cada nación lo que en última instancia debe llegar a la plena expresión y es desde allí de donde afluye energía espiritual en cada fase de su civilización, cultura y relaciones. El gobierno ilustrado de una nación tratará de crear tales condiciones y protegerlas. ¿No está ocurriendo esta evolución también en las Naciones Unidas, por ejemplo en la búsqueda de normas de seguridad, de

armonización y de coordinación entre naciones en respuesta a la “planetarización” de la conciencia humana y el reconocimiento de la interdependencia global?

Gradualmente ha surgido además otro aspecto en la vida de las naciones: la tendencia hacia la representación y la participación de la sociedad civil en el gobierno, a medida que, como ciudadanos individuales, nos movemos hacia una expresión más plena y un creciente sentido de responsabilidad, haciendo que nuestra participación consciente sea cada vez más significativa. Esta tendencia influye tanto en el estilo de gobierno como en el estilo de liderazgo y auto-participación en todos los demás sectores de la vida.

Por cierto, la lucha por la libertad y la autodeterminación tienen un impulso más profundo que el mero oportunismo político. Implican el reconocimiento del valor esencial y la santidad del ser interior en cada uno de nosotros. En una esencia más profunda, nos hace, como Martin Buber ha sugerido, ver al otro como un sujeto, un “Tú”, y no un objeto. Esto se relaciona con el principio de la divinidad esencial y es la base de todas las correctas relaciones humanas, ya sea entre individuos o naciones. Es el impulso espiritual detrás de la liberación.

Se ha escrito que «la liberación...consiste en liberarse del pasado, tener libertad para progresar en ciertas y predeterminadas líneas (predeterminadas por el Alma) y también para expresar toda la divinidad de que uno es capaz como individuo, o una nación puede manifestar al mundo». (CE:260) Según Alice A. Bailey, ciertos acontecimientos históricos pueden ser vistos como símbolos significativos de esta liberación:

1. *La firma de la Carta Magna*. Este documento fue firmado en Runnymede durante el reinado del Rey Juan I de Inglaterra el 15 de junio de 1215. La idea de la liberación puso el énfasis en la libertad personal y en los derechos del individuo. El crecimiento y desarrollo de esta idea básica se ha repetido luego en otros acontecimientos importantes:
 - a. La fundación de la República Francesa con su énfasis en la libertad humana.
 - b. La Declaración de la Independencia y la Carta de Derechos de los Estados Unidos, que determina su política nacional.
 - c. La Carta del Atlántico y las Cuatro Libertades (formuladas más tarde como la Declaración Universal de los Derechos Humanos), llevando la cuestión de la libertad al campo internacional y en principio garantizando la libertad para el desarrollo de la realidad divina en todos los hombres y mujeres del mundo.
2. *La emancipación de la esclavitud*. La idea espiritual de la libertad humana, que se había convertido en un ideal reconocido, se convirtió en una exigencia y llevó a la abolición de la esclavitud.
3. *La Liberación de la Humanidad por las Naciones Aliadas*. La liberación del individuo ha progresado ulteriormente, desde la liberación de una sección de la humanidad (los esclavos) a la liberación de millones de seres humanos de la tiranía del nazismo.

A estos tres acontecimientos podríamos añadir que desde la última guerra mundial hemos visto la emancipación o liberación de muchas naciones jóvenes que habían sido colonias. Su autonomía gubernativa les ha permitido ser miembros independientes de las Naciones Unidas, lo que hizo posible que la ONU se convirtiera en una organización representativa a escala mundial.

La siguiente fase en la evolución de la ONU

Es cada vez más evidente que la gran oportunidad y desafío que enfrentan las naciones en la actualidad es reconocer la necesidad de aumentar su responsabilidad por el bien común. El encuentro entre naciones, como sucede en las reuniones de la Asamblea de la ONU, significa la aceptación por parte de las naciones individuales de una responsabilidad común y es el signo de una cierta madurez interna que se está desarrollando. A veces esta mayor inclusividad se logra voluntaria y espontáneamente a través de la verdadera comprensión; a veces puede ser el resultado de la lucha y la confrontación intensa. O, por el contrario, una nación no cede en sus intereses nacionales y se rehúsa a aceptar el punto de vista más amplio, por el bien mayor. En tal caso el statu quo continúa hasta un momento posterior.

Sin embargo, cualquier evidencia de que una nación asuma más responsabilidad por el bien global y por el bienestar de la humanidad sirve al objetivo más profundo de la ONU, no importa en qué medida o si ocurre dentro o fuera de las reuniones oficiales de la ONU. Cualquier pensamiento verdaderamente inclusivo a lo largo de líneas internacionales es de valor para el potencial gobierno mundial. ¿No expresa esto la idea y el espíritu de la ONU? Cada representante de cualquier nación de la ONU que intenta pensar en términos del bien común, ¿no contribuye su parte a este espíritu?

Por supuesto, en la práctica vemos muchos intereses en conflicto. Es verdad que «hoy las naciones son la expresión del egoísmo masivo de un pueblo y de su instinto de autopreservación». (Alice A. Bailey) Sin embargo, al mismo tiempo, la creciente conciencia de la interdependencia lleva a estas naciones a buscar hoy la armonización. Se enfrentan a cuestiones globales como la economía internacional, el comercio e incluso la supervivencia. Por lo tanto, la perspectiva global afecta naturalmente a cada nación y proporciona la matriz en la que se pueden encontrar soluciones.

No debemos pensar en los problemas mundiales sólo en términos de cómo lidiar con los conflictos armados. Estos son a menudo el resultado de problemas más profundos y descuidados. Las guerras son síntomas y no causas. Una función del gobierno es tratar de *evitar* que tales problemas se conviertan en serios obstáculos. Por ejemplo, la ONU se ocupa de temas como el calentamiento global y la escasez del agua que afecta a muchas partes del mundo, o busca preservar la biodiversidad protegiendo los bosques y las pesquerías y evitando el agotamiento de los suelos – todos estos problemas que generan escasez de alimentos. Otros temas que se discuten son la salud mundial, la educación y – de gran importancia – el establecimiento de una Corte Penal Internacional. Además, hay muchas otras áreas donde la cooperación global es esencial para mejorar las condiciones y establecer medidas y leyes que prevendrán un desastre futuro. Todo esto es el germen de un posible *gobierno mundial*, y la ONU es el único instrumento pertinente que tenemos para ello.

El pensamiento creativo y la meditación por la ONU

Si consideramos a las Naciones Unidas como una forma mental viviente, nacida de la aspiración de la humanidad por medio del pensamiento imaginativo, es evidente que necesita nuestro apoyo continuo y la meditación creativa.

Como en todo trabajo creativo y espiritual, el primer factor es mantener firme la visión de su verdadero propósito. Sin cerrar los ojos a las circunstancias reales, no debemos estar absorbidos por la inmediatez sino pensar en términos de posibilidad.

Un segundo factor para dar apoyo subjetivo es visualizar las fuerzas y energías positivas ya presentes. Por ejemplo, podemos reconocer que entre los funcionarios de las Naciones Unidas y los delegados nacionales y dentro de las organizaciones de apoyo se encuentran aquellos que están profundamente comprometidos con el objetivo de la cooperación y responden interiormente a los planos trazados para la nueva civilización. El trabajo de tales personas necesita nuestro reconocimiento y ayuda subjetiva.

Además, podemos visualizar detrás de esos servidores del mundo el estímulo y la inspiración que provienen del mundo espiritual interno donde los seres superiores están continuamente buscando impresionar ciertas ideas y visiones más amplias en las mentes humanas, capacitando así a todos los trabajadores iluminados que sirven en la ONU. Al mantener esta imagen de una realidad espiritual en nuestra mente, ayudamos a fortalecer la atmósfera para el correcto desarrollo de la ONU.

El tercer factor es la meditación propiamente dicha, la reflexión sobre «aquello que debe llegar a ser». Al meditar, realizar internamente que participamos en una verdadera meditación grupal junto a muchos otros en todo el mundo y que esta actividad es nutrimento para la vida interior de la ONU.

La mayoría de nosotros no estamos directamente involucrados en el campo político; sin embargo, podemos proporcionar ayuda crucial por medio del pensamiento iluminado. Mantengamos claramente en nuestras mentes una imagen de la energía espiritual trabajando a través de la Asamblea de la ONU. Podemos estar mentalmente presentes allí y ser “delegados en el pensamiento”. Tal apoyo subjetivo puede ser de gran utilidad y servicio. Puede fortalecer el proceso de transmutación del egocentrismo nacional a la cooperación internacional, pues la energía sigue al pensamiento. Esta es una manera moderna de usar la meditación.

Podemos meditar u orar por los *procesos* espirituales que deben ser elaborados dentro y a través de la ONU. Sostener la visión de la humanidad única en la luz ayudará a los esfuerzos de todos aquellos que trabajan para fortalecer este concepto.

Tal trabajo meditativo no excluye en absoluto los esfuerzos prácticos y la acción, y puede incluso fortalecerla. Por ejemplo, se ha pensado bastante – tanto dentro de la ONU como en diversos grupos y organizaciones de apoyo – sobre cómo la ONU puede ser más efectiva en la toma de decisiones críticas. Desde 1997 se ha puesto en marcha un proceso interno de reforma para hacer de la ONU «una organización basada en resultados en lugar de centrarse en recursos y procesos», según palabras del Secretario General Kofi Annan. También se está ahorrando dinero con la reducción continua del personal. Al respecto, ver el sitio web de la ONU: www.un.org/reform. También el Centro de Estudios sobre la Guerra y la Paz, (www.cwps.org) apoya la reordenación de la Asamblea General de la ONU en una legislatura global que implementaría un sistema vinculante de toma de decisiones global. El Informe Global emitido por el Centro de Estudios sobre la Guerra y la Paz ha identificado cuatro tareas para la ONU en el nuevo milenio: acabar con la guerra, reducir la pobreza, salvar el medio ambiente y proteger los derechos humanos.

El pensamiento creador a lo largo de estas líneas puede considerarse parte de una meditación creativa colectiva. El poder y el valor de meditar por la ONU radica en que la meditación establece relaciones espirituales, relaciona lo que está abajo con lo que está arriba; realinea la apariencia exterior con el propósito más profundo. Canalizar el gran torrente de energías disponibles desde el mundo espiritual interior es necesario para purificar las formas y esfuerzos mundiales, para inspirar a nuestros pensadores y servidores del mundo.

La oración y la meditación «en la luz» pueden crear el ambiente propicio para el cambio y para el cultivo de nuevos valores y la desaparición de los antiguos. El trabajo y el crecimiento de la ONU y de otras instituciones del mundo para llegar a ser más espirituales, más inclusivas y más en línea con el Plan divino puede ser respaldado por medio de nuestra meditación continua y regular, sumada a la de miles de personas dedicadas y orientadas espiritualmente en todo el mundo.

El trabajo por realizar es crear la atmósfera subjetiva y el clima espiritual correcto en el que los servidores del mundo puedan trabajar y los desarrollos necesarios tener lugar. El envío diario de luz y buena voluntad a través del planeta significa la construcción y el mantenimiento de una atmósfera etérea beneficiosa alrededor del globo. Este “aire puro” espiritual ayudará en gran medida a la verdadera expresión del propósito de las Naciones Unidas.

Meditación por las Naciones Unidas

Imaginarse en la sala de meditaciones de la ONU, realizar el alineamiento e identificación con el Alma y con el NGSM.

A continuación,

Saludos a la Jerarquía Espiritual, los Custodios del Plan.

OM

Saludos al Cristo y al Gran Ser de Poder detrás del Cristo – el Avatar de Síntesis.

OM

Recitar la Invocación:

Que las Fuerzas de la Luz iluminen a la humanidad.

Que el Espíritu de Paz se difunda por el mundo.

Que el espíritu de colaboración una a las personas de buena voluntad dondequiera que estén.

Que el olvido de agravios, por parte de todas las personas, sea la tónica de esta época.

Que el poder acompañe los esfuerzos de los Grandes Seres.

Que así sea y cumplamos nuestra parte.

Meditar sobre el espíritu de las Naciones Unidas, sobre la voluntad de cooperación por el bien mayor de todas las naciones.

Imaginar que este espíritu se realiza en los encuentros de la ONU y sus agencias.

Luego pronunciar la Invocación de las Naciones Unidas:

Que la Paz y la Bendición de los Santos Seres se derramen sobre los mundos, se posen sobre las Naciones Unidas, sobre su trabajo y sus trabajadores, protegiéndolos, purificándolos, energizándolos y fortaleciéndolos.

Hay una Paz que a toda comprensión trasciende, es la que mora en el corazón de quienes viven en lo Eterno. Hay un Poder que todas las cosas renueva, es el que vive y se mueve en quienes saben que el Alma es Una.

Que el Ritmo de esa Paz vibre dentro de las Naciones Unidas y en el corazón de sus trabajadores. Que el Ritmo de ese Poder Creador resuene dentro de las Naciones Unidas y en todos los que allí sirven, despertando, transmutando y dando vida a aquello que debe ser.

Que el cáliz que las Naciones Unidas están construyendo llegue a ser un punto focal para el descenso de la fuerza espiritual, la cual, colmándolo y derramándose por el mundo, atraiga hacia sí a todos sus verdaderos servidores.

Que la conciencia de las Naciones Unidas sea siempre más unificada, que las muchas luces sean Una Luz en la Luz del Alma. Que la aspiración y la dedicación de las Naciones Unidas brille como una Llama clara al servicio de la Humanidad y de los Santos Seres.

Que el Amor, la Luz y la Vida de la Vida Una afluayan a través de las Naciones Unidas, purificándola de todo mal y atrayendo todo lo que es Bueno.

Pronunciar la Gran Invocación, empleándola específicamente para fortalecer el flujo de energías espirituales en la ONU. Cerrar pronunciando el OM.